Sereno el cielo, calma la mañana,
Blanda la brisa, transparente y fria
Vierte á la tierra el sol con su hermosura
Rayos de paz y celestial ventura.

Y huyó la noche, y con la noche huian
Sus sombras y quiméricas mujeres.
Y á su silencio y calma sucedian
El bullicio y rumor de los talleres :
Y á su trabajo y á su afan volvian
Los hombres y á sus frívoles placeres,
Algunos hoy volviendo á su faena
De zozobra y temor el alma llena :

¡ Que era pública voz, que llanto arranca
Del pecho pecador y empedernido,
Que en forma de mujer y en una blanca
Túnica misteriosa revestido,
Aquella noche el diablo á Salamanca
Habia en fin por Montemar venido!...
Y si, lector, dijerdes ser comento,
Como me lo contaron, te lo cuento.

EL DOS DE MAYO

¡Oh! ¡Es el pueblo!! Es el pueblo !Cual las olas
Del hondo mar alborotado brame;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.
Hombres mujeres, vuelan al combate,
El volcan de sus iras estalló :
Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazon colérico español.
La frente coronada de laureles,
Con el botin de la vencida Europa,
Con sangre hasta las cinchas los corceles,
En cien campañas veterana tropa;
Los que al rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus piés naciones,
Y sobre las pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones ;
A eterna lucha, á sin igual batalla
Madrid provoca en su encendida ira;
Su pueblo inerme alli entre la metralla
Y entre los sables reluchando gira,
Graba en su frente luminosa huella

La lumbre que destella el corazon,
Y á parar con sus pechos se atropella
El rayo del mortífero cañon.
¡Oh de sangre y valor glorioso dia!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mia,
Santo recuerdo de virtud, quedarou.
Entónces, indignados me decian,
Cayó el cetro español pedazos hecho;
Por precio vil á extraños nos vendian,
Desde el de Cárlos profanado lecho.
La córte del monarca disoluta;
Prosternada á las plantas de un privado,
Sobre el seno de impura prostituta,
Al trono de los reyes ensalzado
Sobre coronas, tronos y tiaras
Su orgullo sólo y su capricho ley;
Horda de sangre y de conquista avaras,
Cada soldado un absoluto rey,
Fijo en España el ojo centellante,
El pirene á salvar pronto el bridon,
Al rey de reyes, al audaz gigante
Ciegos ens lzan, siguen en monton.
Y vosotros ¿qué hicisteis entre tanto
Los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
O adular bajamente á la fortuna.
Buscar tras la extranjera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla,
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar *canalla*.
! Canalla! si, vosotros los traidores,
Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca visteis los fulgores
Con que ilumína la inspirada frente!

¡Canalla! sí, los que en la lid, alarde
Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razon segura y fria!
¡Oh! La *canalla*, la *canalla* en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra.
Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogia,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecia.
Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde;
Truena el cañon y el grito castellano
De *Independencia* y *Libertad* responde.
¡Héroes de Mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera;
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailen y Talavera;
Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.
Mas, ¡ay! ¿por qué cuando los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y alegría,
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía;
Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazon quebranta
Y se ahoga la voz entre gemidos?
¡Oh! levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que áun arde en ella con eterna vida

La luz de la victoria!
¡Oh! levantadla del eterno sueño,
Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!
Quizá en vosotros donde el fuego arde
Del castellano honor, áun sobre vida
Para alentar el corazon cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.
¡Ay! ¿cuál fué el galardon de vuestro celo
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tan heróica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?
El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.
¡Ay! para hollar la libertad sagrada
El príncipe, borron de nuestra historia,
Llamó en su auxilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.
Y vuestros hijos de la muerte huyeron
Y esa sagrada tumba abandonaron,
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron
Y hollarla á los franceses les dejaron.
Como la mar tempestuosa ruge,
La losa al choque de los cráneos duros,
Tronó y se alzó con indignado empuje
Del galo audaz bajo los piés impuros.
Y aun hoy hélos allí que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe, en muestra suplicante,
Ambos brazos imbéciles tendieron.
La vil palabra ¡intervencion! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban;

De vuestros timbres sin honror mofaron,
Miéntras en su impudor se encenagaban,
Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De extranjeros monarcas la tutela.
Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que en la memoria
Sólo nos queda hoy dia.
Verted juntando las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escalde la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos.
No bastan á borrar vuestra mancilla,
Llorad como mujeres; vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua,
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.
¡Oh! en el dolor eterno que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lirá
Roto tambien mi corazon estalle.